

Esta colonización del sentimiento nacional emprendida por Nora Iniesta, mediante una extensa serie de ensamblajes, nos lleva hasta la última frontera de nuestro vínculo con la Patria.

La selección de los símbolos: bandera, escudo, escarapela, que incorporados a elementos de uso cotidiano, los cuales con la energía de lo inesperado, hace de esos objetos señalados, testigos del diario íntimo de un país, el nuestro.

En su rol de artista visual, Nora Iniesta no solo gesta ideas, sino que traduce conocimientos, que en la íntima relación con el espectador, lo hace partícipe de una memoria e historia colectiva.

El imaginario así creado, se eleva como una voz de alerta, en esta sociedad refeudalizada, para que desde lo profundo de la condición humana -cantera inagotable-, surja una gozosa celebración de nuestro ser nacional recuperado.

Roque De Bonis.

Investigador en arte contemporáneo.